



2^o CONGRESO LATINOAMERICANO DE GESTIÓN CULTURAL

Pensamiento y acción cultural para la paz
y la participación ciudadana

18, 19 Y 20 DE OCTUBRE DE 2017
CALI, COLOMBIA

LILLITH: GESTIÓN DEL CUERPO Y LA IDENTIDAD DE GÉNERO O DEL ARTIVISMO TRANS COMO GESTIÓN CULTURAL

Colombia

Ponencia performance presentada en el 2do. Congreso Latinoamericano de Gestión Cultural |
Cali Colombia 16, 19 y 20 de octubre de 2017

Lillith Border (Néstor Raúl Ricaurte Castañeda)
lillith.natasha@gmail.com

Resumen

La ponencia-performance que hoy comparto está sustentada en dos asuntos específicos: Por un lado mi experiencia como persona transgenerista, artista y activista. Por el otro, el trabajo de investigación que adelanto para optar por el título de magíster en gestión cultural de la Universidad de Antioquia.

Si asumimos el cuerpo como entidad cultural, aceptamos que la gestión del mismo es una gestión de índole cultural o, para ser más directa, es gestión cultural. Si además, reconocemos la importancia que esta gestión representa en la configuración de las identidades de género diversas (población transgenerista o transgénero), aceptamos también que esa configuración y la lucha por la reivindicación de esas identidades – que en este caso llamaremos activismo y, muy específicamente, artivismo, es gestión cultural. Es decir, tanto la gestión del cuerpo y la identidad, como el artivismo trans¹ son gestión cultural.

En Colombia la gestión cultural en el ámbito académico es una disciplina de reciente aparición, sin embargo, desde hace más de 5 décadas en nuestro país existen muchas personas dedicadas a la gestión cultural. Con la aparición de pregrados, especializaciones y maestrías en esta área se presenta de nuevo la disputa entre el saber académico y el saber empírico. Disputa que no es lejana, ni ajena a los temas de diversidad de género –identidad, cuerpo, identidad de género, expresión de género, etc.

Hablar de gestión cultural nos remite a formación, investigación, creación, circulación, producción y posproducción. Lo que quiero indagar y plantear es un paralelo entre el ciclo de la gestión cultural y la gestión del cuerpo y la identidad de género a partir de mi propia experiencia como artista, activista y como persona transgenerista.

Palabras clave: Identidad, cuerpo, diversidad de género, gestión cultural, artivismo, auto-etnografía

¹ Empleo la abreviación trans para referirme a las personas transgénero o transgeneristas.

Me llaman La Agrado porque toda mi vida solo he pretendido hacerle la vida agradable a los demás. Además de agradable soy muy auténtica. Miren qué cuerpo, todo hecho a medida. Rasgado de ojos, 80.000 pesetas. Nariz, 200, tiradas a la basura porque un año después me la pusieron así de otro palizón. Ya sé que me da mucha personalidad, pero si llego a saberlo, no me la toco. Continuo, ¿tetas?, dos, ¡porque no soy un monstruo!, 70 cada una, pero éstas las tengo ya superamortizadas. Silicona en labios, frente, pómulos, cadera y culo. El litro cuesta unas 100.000, así que echad las cuentas, porque yo ya la he perdido. Limadura de mandíbula, 75.000. Depilación definitiva láser, porque la mujer también viene del mono, bueno, tanto o más que el hombre, 60.000 por sesión, depende de lo barbuda que sea una, lo normal es de 2 a 4 sesiones, pero si eres folclórica necesitas más ¡claro! Bueno, lo que les estaba diciendo, que cuesta mucho ser auténtica ¡señora! y en estas cosas no hay que ser rúcana, porque una es más auténtica cuanto más se parece a lo que ha soñado de sí misma.

Antonia San Juan interpretando a La Agrado en Todo sobre mi madre

Cuerpo político o el cuerpo como política

Quisiera recordar las palabras de Kate Millet “lo personal es político”, una de las mayores consignas del Movimiento de Mujeres, pero llevarlas más allá y reapropiarlas y ajustarlas a las consignas del activismo trans, por eso debo decir que, es necesario hacer de lo íntimo algo público para que sea político. Y lo político son nuestros cuerpos, nuestras identidades. No en vano Laura Weins, transgenerista y activista afirmó categóricamente “no hay nada más político que las tetas de una trans” (Weins, 2010)

Me lanzo a escribir y a hablar más allá de lo puramente académico, pues hablo desde el saber con el que vivo y que me habita. Hablo además de la forma en que articulo lo académico (arte, antropología y gestión cultural), cuerpo, resistencia política e identidad. Apelo al arte - danza, teatro, música, canto, arte efímero, arte en espacio público, instalación, performance y transformismo- como recurso artístico, reflexivo, como mecanismo de denuncia y resistencia, como vehículo de intervención pedagógica y, sobre todo, como medio de subversión, pero también como estrategia de gestión. No concibo el activismo trans sin la puesta en escena

del cuerpo y la identidad. Por eso pongo mi cuerpo, lo entrego junto con mi voz en la batalla por la liberación de nuestros cuerpos, de la reapropiación y rescate de los más profundos e íntimos deseos y por la gestión del reconocimiento y valoración de la diversidad. Pongo, propongo y promuevo el cuerpo político y el cuerpo como política. Hablo de mis ejercicios de resistencia.

TRANSgredir para vivir...vivir siendo

Lo trans refiere a una realidad social relacionada con un complejo entramado de tabúes, críticas, vectores de opresión e invisibilización en los ámbitos social, cultural, político, económico y legal.

Como experiencia se caracteriza por los siguientes atributos²,

- Tránsito
- Transformación
- Transgresión

En el ámbito de lo clínico y lo académico – hablando de academia clásica- se incluía hasta hace poco el trastorno como otro de los atributos de la experiencia trans. De hecho, en los casos en que el gobierno garantizaba los procedimientos quirúrgicos – no estéticos- el requisito era reconocerse como una persona trastornada - es la sociedad la que está trastornada. Hablamos entonces de formas y niveles distintos de vivir y asumir esos atributos, lo cierto es que esa materialización pasa y se instala en el cuerpo y la estética. De estos mismos niveles y formas se han originado las diferentes expresiones de lo trans: travestis y transexuales³. Esta configuración identitaria desde el cuerpo implica el tránsito de una condición biológica e innata a otra y de una apariencia estética a otra. Todo lo que una persona transgenerista

² Estos los planteo más basada en nuestros relatos que en la literatura académica

³ Es común que los activistas incluyan a los transformistas en la categoría trans. No estoy de acuerdo pues en Medellín los transformistas se reconocen a sí mismos como gays. La primera condición de una identidad es reconocerla y asumirla.-

hace para lograr esa imagen corporal y estética, no es otra cosa que gestión, gestión cultural.

Arte activista, arte militante o activismo⁴

“Está surgiendo una nueva forma de política y bajo unas formas que aún no reconocemos. El cuarto de estar se ha convertido en una cabina de voto. La participación televisiva en las marchas por la libertad, en la guerra, en la revolución, la contaminación y otros acontecimientos, está cambiándolo todo”

Marshall McLuhan
El medio es el mensaje

En la década de los 60's podemos ubicar las primeras manifestaciones del activismo. El contexto era la Guerra Fría, la reivindicación de los movimientos sociales por los derechos civiles. Entre los 70 y los 80 se fusionan estas manifestaciones con las prácticas artísticas para cuestionar de manera directa los valores e instituciones que ostentaban el poder. Se empieza a hablar de arte activista. Se trata en principio de un arte para el que la calle, la plaza y, en general, el espacio público, aparecen como eventuales escenarios y como ámbitos de interpelación directa a las dinámicas sociales, culturales, económicas y políticas de orden global. Hablamos, en palabras de Manuel Delgado de “un nuevo tipo de arte político a cargo no solo de artistas, sino también de comunicadores, publicistas, diseñadores, arquitectos..., con expresiones muy diversas que, de manera imprecisa y con límites y contenidos discutibles, han sido agrupadas bajo el epígrafe general de arte activista o activismo” (Delgado, 2008)

Hablamos de obras de artes visuales, artes escénicas, audiovisuales, etc. no solo de denuncia, agitación y propaganda, sino de obras que además combinan un lenguaje artístico novedoso con una propuesta política transformadora de la realidad. Quizás la mejor manera de nombrar el activismo es arte desde lo público, arte en lo público y para lo público, arte que evidencia todo tipo de fisuras y grietas de carácter sistémico.

⁴ En adelante seguiré empleando el término activismo político

El activismo busca no solo el despertar de una nueva conciencia, sino además, el despertar de los cuerpos a la acción política.

Podemos caracterizar el activismo como:

- Un arte en principio procesual, tanto en sus formas como en sus métodos, en el sentido de que en lugar de estar orientado hacia el objeto o el producto, cobra significado a través de su proceso de realización y recepción.
- Es público pues no se desarrolla dentro del contexto de los ámbitos de exhibición habituales del mundo del arte.
- Es temporal, muchas veces efímero. Está basado en la performance, en el acontecimiento temporal, en intervenciones en los medios de comunicación, exposiciones e instalaciones.
- Usa los medios de comunicación y las tecnologías (vallas publicitarias, carteles, publicidad en medios de transporte público y masivo, periódicos, televisión, radio, teléfonos móviles e internet.
- Es colaborativo en su ejecución
- Exige la investigación preliminar y la actividad organizativa y orientación de los participantes.
- Exige participación.

El activismo es un proceso de autoexpresión y autorepresentación protagonizado por la comunidad, es arte comunitario. Los individuos y las comunidades tienen voz, adquieren mayor visibilidad y conciencia de formar parte de algo, sentimiento de inclusión, valoración y reconocimiento. El activismo es arte con claro contenido político y social, pero arte. El activismo se desarrolla básicamente, pero no de manera exclusiva, en el espacio público. El espacio público como espacio privilegiado para la reivindicación y la TRANSformación.

Récord de obras de la autora

- Divas, tacones y pelucas (2009)
- Nómades (2010)
- Mi cuerpo es blanco (2001) instalación- performance (2011)
- V.I.H Musical Performative-drag (2013)
- Entre lloros, misterios y entierros (2014)
- El pan nuestro de cada día... (2015)
- Somos el Centro (2015)
- Tránsitos (2016)
- ¡Vihva la vihda! (2017)

A mi desnuda manera politizando la escena

Parto de la politización del cuerpo o del cuerpo como agencia y para esto mi recurso vital es el arte. Busco politizar – y de esta manera desestigmatizar- la actividad por la que somos “reconocidas”, el show, el espectáculo trans, el “performance trans” (Escobar, 2016) que no es otra cosa que la puesta en escena de mi identidad y mi experiencia individual y colectiva.

Desde mis obras e intervenciones me abro en confesión y me expreso sin inhibición y así llevo al espectador a un encuentro verdadero con lo más personal e íntimo de mí y de sí, a lo común y compartido: la exclusión, el rechazo, el estigma, la discriminación. Mis obras – variadas en sus formatos y soportes (performance callejero, instalación, acciones efímeras e itinerantes, teatro y danza en espacio convencional, transformismo) tienen la pretensión de provocar reacciones y sensaciones diversas y adversas, un collage de sensaciones que van desde el asco hasta el gusto, pasando por la rabia, la vergüenza. Un coctel de pasión en el que se mezclan de mil maneras la risa y el llanto, la reflexión, lo amoroso, lo erótico, lo pedagógico, lo político.

Múltiples representaciones en un solo cuerpo y un mismo escenario: Yo, la absoluta autora, la soberana dueña. Lo que en realidad hago por medio del activismo es exorcizar mi propia realidad individual y colectiva, comunitaria. Soy mi propia terapeuta y consejera y el arte es mi manera primordial.

Quizás me vean como una trastornada pretendiendo ser aquello que no parezco – ni me interesa parecer. Quizás consideren que tengo un profundísimo rayón. De ser así hay razones suficientes en nuestras historias: múltiples violencias físicas, sexuales, sociales, espirituales, políticas y morales a las que la familia, la iglesia, el estado y la sociedad nos han sometido históricamente. Ni que decir de la huella

corporal y psíquica que la transfobia cultural puede dejar en nuestros cuerpos, en nuestras mentes y en nuestras vidas.

Sobrevivo gracias al arte, a la gestión y al activismo: Son mi válvula de escape creativo y político.

Persistir y resistir como prácticas de Gestión Cultural

“La noción de resistencia es una de las más gastadas y menos analizadas en la retórica crítica. Como ocurre con cualquier otro término, su sentido se constituye no en sí mismo ni manteniendo autoritariamente lo que su raíz prescribe sino articulándose con otros conceptos” (García: 2012)

Como bien lo expresa Manuel Roberto Escobar a quien parafraseo “producir un cuerpo, así como configurar una identidad se inscriben en las dinámicas de poder sobre la vida misma de las personas... En la disputa por el cuerpo, lo que está en juego es la posibilidad de crear maneras de vivir – ser y estar- la vida en sus múltiples dimensiones y ámbitos. Hablamos de cuerpos revestidos de poder (Foucault, 2008). Surge entonces la pregunta ¿qué puede un cuerpo?, partiendo de reconocer que el poder no se expresa en abstracto sino en formas concretas y en corporalidades específicas que como agencias, lo encarnan.

La cultura se ha erigido en el medio a partir del cual se producen, divulgan y desarrollan las prácticas sociales y, donde éstas adquieren significado y trascendencia. La cultura se ha vuelto política en la medida que está vehiculizada por los medios de comunicación y las instituciones que promueven ciertos tipos de autoridad y así legitiman relaciones sociales específicas. Además, podemos mirar la cultura como conjunto de prácticas que representa y ejerce poder y por lo tanto perfila las identidades particulares, moviliza una gama de pasiones y legitima formas precisas de cultura política. En este caso, la cultura se vuelve productiva, ligada directamente a los aspectos relacionados de poder y de actividad mediadora.

Valiéndose de la mera razón, el ser humano encorseta sus posibilidades de conocimiento, construye una realidad limitada y engañosa, por lo que se ve obligado a cometer errores garrafales y a promover exclusiones de índole estructural.

Toda persona transgenerista se ve compelida a asumirse abierta y exclusivamente como hombre o como mujer y, a ser masculino o femenina respectivamente. Todo aquel que no responda a este mandato social es considerado raro, anormal. Si digo que soy una mujer transgenerista tengo que parecerlo, se me impone un proceso de tránsito y de transformación y ser transgresora, incluso contra mí misma. Lo que propongo no es tanto una desgnerización de la experiencia transgenerista como una construcción de género no estereotipada, no anclada estricta, directa y exclusivamente al cuerpo y la estética hegemónica.

Las personas que hemos transitado hacia otra identidad de género hemos sido ubicadas cultural, política, económica y socialmente en una categoría inferior que los hombres, las mujeres, los gays y las lesbianas. Por eso somos víctimas, por transgredir el deber ser, por salirnos de los modelos de sexo, cuerpo y género.

Cada una de mis obras y propuestas artísticas es producto en primer lugar de mis propias experiencias como persona transgenerista y como parte de un sector social llamado población LGBT. Paralelamente, cada puesta en escena, performance e instalación es producto de un proceso de investigación, formación, creación, circulación, producción, posproducción y, también de un trabajo importante de marketing identitario y corporativo. Todo esto al servicio de mi propia identidad de persona transgenerista rara y disidente. En este sentido es que propongo entonces la gestión cultural desde el cuerpo, hecha cuerpo.

Además de gestionar mi cuerpo y mi identidad, los uso como arma de batalla en cada una de mis acciones, en cada performance. El cuerpo es mi medio y es el fin. Mis performances, mis acciones políticas no tienen censura. A veces, claro se

produce una cierta discriminación intelectual solo porque el discurso académico pretende legitimarse por encima de otras formas de abordar la sexualidad, el sexo y el género. Para muchos académicos y académicas lo que hago carece de todo rigor académico por no ajustarse estrictamente a la rigidez de la academia clásica.

Lo que hago es buscar la manera de articular arte, antropología, cuerpo, activismo político, diversidad e identidad. Lo que pretendo es que los saberes encarnados, esto es, aquello que sabemos por lo que somos, aquello que hemos construido muchas veces de manera inconsciente o automática, aquello que hemos aprendido viviendo y siendo, sean reconocidos como saber. Parafraseando un poco a David Le Breton, el cuerpo no es identidad de sí mismo, ni se configura como el destino de la persona. El cuerpo es la sumatoria de partes separables puestas al servicio de la persona para quien el cuerpo es justamente la pieza maestra de su afirmación personal. Lo que hago es aprovechar esa disposición del cuerpo y la corporalidad como manera, medio, vía, mecanismo y fin para mi afirmación personal y colectiva. Hablo, claro, de este cuerpo insultado, violentado, abaleado, abusado, burlado y social y culturalmente negado.

Más que activista política, me nombro como artista. Entiendo y asumo el activismo y la gestión cultural como procesos socio-cognitivos en los que los hechos del mundo social son recogidos por el sujeto con su propia elaboración, cognitiva y afectiva, tal como ocurre en la construcción de los significados mediante el intercambio con otras personas. Dicha perspectiva me permite observar lo cultural, no como algo que se impone a los individuos, sino como un elemento que está en relación dialéctica con los sujetos, con los que constituye una relación de definición recíproca y de los que parcialmente surge y se modifica. Considero la gestión cultural como aplicación y acción, en el sentido de medio activo entre el sujeto y su mundo lo que posibilita adoptar una perspectiva precisamente social sobre seres humanos reales capaces de intervenir en el mundo y sobre un conjunto concreto de sucesos, grupos, instituciones, sistemas normativos donde toma consistencia una dimensión ética fundamentada en la responsabilidad.

Artivismo es acción y participación. Es ponerme en un contexto material y simbólico y en una red de relaciones con otros y otras. Esta acción política está por definición dirigida hacia la intervención en el mundo social en función de un cambio... la Transformación Cultural. Participación es además de la pertenencia objetiva, una dimensión subjetiva (diferentes grados de identificación), una dimensión de relación con otras y otros con los que se actúa para obtener unos resultados y una dimensión de influencia sobre las decisiones que conciernen la colectividad a lo menos como motor.

Hablo desde mi como agente social, como artista y como gestora cultural en formación, es decir como un actor que se compromete en un proceso de construcción de su identidad, haciéndolo de forma activa, como agente precisamente – que elige y decide- con respecto al “contexto social de existencia” (Amerio y Ghiglione, 1986, p. 618). Para esto parto desde mi praxis de persona transgenerista que sabe y reconoce que la libertad y la madurez se logran en la proyección social, llevada por una convicción política y, desechando la canción del "lamento", pues lamentarse es la contrapartida de no hacer; y esta es la causa para no poner la acción de lo posible. En el artivismo la imagen del lamento es síntoma de falta de seguridad y de fe política. No quiero ser reproductora de pesimismo, ni forjadora de malos ambientes, busco solo abrir la identidad, liberarla de las ataduras estrictas del cuerpo y la hegemonía. Hablo de acción política como militancia y del cuerpo como política y del artivismo como gestión cultural...

Nuestros cuerpos no normativos están visibilizando que existen otras opciones y también están transgrediendo estorbando, incomodando, fastidiando, aterrorizando un poco. Por eso molestan.

A lo largo de mi historia, sigo trabajando en las fronteras de la represión, en cada uno de sus sentidos o significados. Y me veo enfrentada a otros modos de entender la subjetividad, y compelida a buscar formas inéditas de presentación del cuerpo, el

género, la identidad... de mí. He visto caer y disolverse mis viejas fronteras y ahora aparezco bajo nuevas fachadas. Los ideales globales y hegemónicos –de clara exclusión social-, la estructura social con perímetros claros y definidos deja en los márgenes a quienes no aceptamos las normas o no accedemos a lugares considerados dignos. Hoy, quebradas las configuraciones limitantes y contingentes, lo marginal invade e infiltra todo el tejido social. Aparecen nuevas constelaciones de la subjetividad. De las estructuras rígidas y formales del sí mismo sostenidas por la crianza y educación represivas, a la aparente plasticidad.

Mi cuerpo es el *leit motiv*, el arma para parodiar y criticar el sistema de valores que determinan el proceso de formación de la identidad, sea individual o social. La figura difusa de Lillith, un ser difícil de clasificar en las categorías hegemónicas y no hegemónicas existentes. Ambigua, a-normal, rara y transgresora. Lillith propone su propia perspectiva hacia las categorías tradicionales de masculino, femenino, mujer, hombre y, transgenerista. También su propia visión de lo que debe entenderse por diversidad en el campo de la gestión cultural y como esta debería asumir su compromiso académico y político por la transformación del mundo.

Soy Lillith, me asumo y me empleo como motivo temático, estético y político. Soy, “una territorialidad movediza, también tráfuga” (Lemebel, 2000:74). Me quito la máscara para desenmascarar la convencionalidad de las categorías que rigen la sociedad patriarcal, masculina, heterosexual y occidental. Cansada de mi propio inconformismo, empleo mi cuerpo como expresión artístico-política de disidencia y de autoafirmación. Me opongo abiertamente a la gestión cultural construida detrás de un escritorio y lejana de los seres y las comunidades. La gestión debe hacerse cuerpo, tomar cuerpo en pro de la reivindicación de los excluidos y marginados. La gestión debe ampliar sus propios marcos, construir los suyos propios y entender realmente la dimensión de eso que llamamos DIVERSIDAD.

¿De cuál diversidad hablamos?

Referentes bibliográficos

Bauman, Z. (1999). La cultura como praxis. Editorial Paidós, España

Escobar, M. (2016) Cuerpos en resistencia: experiencias trans en Ciudad de México y Bogotá. Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos IESCO, Bogotá.

Marcús, J. (2011) Apuntes sobre el concepto de identidad. En: INTERSTICIOS Revista Sociológica de Estudios Críticos, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Martinell, A. (2011).La gestión cultural: singularidad profesional y perspectivas de futuro (recopilación de textos). Cátedra UNESCO.

Ruiz, A. y Rincón, A. (Compiladores). Michel Foucault: discurso y poder. Universidad Pontificia Bolivariana, Grupo de Investigación sobre Estudios Críticos, Medellín, 2017.